

¿Zerbait geiago, Ama,
Gugandik nai dezu?
Ar ditzazu biyotzak,
Zureak dituzu.

Graziyazko intz gozo
Zerukoarekin,
Bete ditzatzu, jantzi
Birtutearekin.

Jayo ditezen lore
Santidadezkoak,
Zerura aldatuko
Diran diñakoak.

Egíguzu orain lagun
Ama maitatiya,
Zure ondoan gero
Zeruban tokiya.

BONOSO INSAUSTI.

EL CONCIERTO A BENEFICIO DE URÍA.

¡Soberbia velada! Esta era la frase que se oía en boca de todos los concurrentes al salir del teatro Principal. Como era de presumir, visto el escogido programa y leídos los nombres de los que en el concierto tomaban parte, sucedió lo que esperábamos: un lleno completo y un triunfo más, á los muchos que han alcanzado en parecidas lides, para los señores Barech, Echeverría, Garmendia, Moyúa, y la orquesta bajo la direccion del Sr. Guimon.

El beneficiado puede estar satisfecho de la acogida que el público le dispensó. Si rayó á gran altura en el andante de *Lucia* y en la *Serenata* de Braga, superó á todas las esperanzas en el *Spirto gentil* y en el *Stabat mater* de Garmendia. Posee el Sr. Uría una voz fresca y bien timbrada, que modula con gran facilidad; da mucho colorido á lo que canta, vocaliza perfectamente, y en la media voz nada tiene que envidiar á los tenores de reputacion. Con estos recursos no hay para qué decir que la interpretacion de estas dos últimas melodías fué acabadísima y obtuvo una ruidosa ovacion, siendo llamado repetidas veces al palco escénico. Uría está en condiciones para llegar á ser un gran tonor en breve tiempo.

El Sr. Barech hizo gala de su agilidad y dominio del violín en los *aires rusos* de Vieuxtemps, en la *Villanella* de Danbé y en una fantasía del *Barbero*, siendo la segunda de estas obras citadas de gracia para el público, en reciprocidad de los unánimes aplausos tributados al reputado violinista.

El Sr. Moyúa, cuya ejecucion es extraordinaria, tocó al piano una romanza de Mendelsshon, una *sevillana* y una *polonesa* de Sutter, que obtuvieron una interpretacion superior á toda ponderacion, y produjeron en el auditorio un verdadero delirio. A instancias del público hubo de ejecutar dos piezas más, la *Tarantela* de Heller, y unas variaciones del *Charmangarria*, á cuya terminacion hubo más palmas que el Domingo de Ramos en todo el orbe católico. Dice un refran, que nunca segundas partes fueron buenas; pero el refran, por esta vez, miente como un bellaco, porque á la segunda parte del concierto de ayer no habia más que pedir, á no ser que estuviéramos pidiendo piezas á Leonardo Moyúa hasta la madrugada del dia siguiente.

Los Sres. Echeverría y Garmendía, acompañando al piano á los solistas, confirmaron la sólida reputacion que como profesores tienen adquirida.

La orquesta, bien en las dos overturas de *Le cheval de bronze* y *La Giralda*, sobresaliendo en la preciosa *Plegaria* de Massenet y en la dulcísima melodía *Stabat mater*, de Garmendía, ejecutadas por los instrumentistas de cuerda.

En resúmen, un concierto como caen pocos en la ciudad. Los padres de la provincia entusiasmados unos y satisfechos de ver el aprovechamiento con que el pensionado de la provincia ha hecho sus estudios.

Todos los que tomaron parte en el concierto, merecen bien de la pátria. Se entiende, de la nuestra.

Y no me ocurre otra manera de despedirme, sino gritando con toda la fuerza de mis pulmones: ¡*Biba gu ta gutárrak!*

BLAS ESCORIAZA.

